

# EL CASTRO DE EL ROSAL

Por

**Juan Domínguez Fontela**

De la Real Academia Española de la Historia

## I

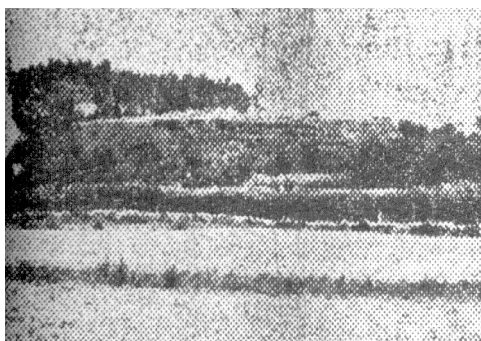
Es el valle del Rosal una zona abundante en elementos prehistóricos. Contiene especialmente un núcleo considerable de Castros que son testimonio de la antigua colonización y de la importancia militar de nuestro país, mucho antes de la dominación romana.

Desde las alturas del Castro de Cividanes, acrópolis de la antigua ciudad de SANTA EULALIA CIVITANIS, y desde el monte Terroso, hasta las cumbres de Martín, y hasta los montes fronterizos, que separan este valle de las amplias llanuras de Goyán, son varios los castros situados en esta feracísima y poética comarca con razón llamada El Rosal, del cual reza el conocido pareado: "Valle del Rosal, valle sin igual".

Cruza éste una rudimentaria y primitiva vía que enlaza el antiguo oppidum del monte de Santa Tecla y el castro murado de La Guardia, con el citado de Cividanes, los castelos y despoblados situados en Loureza, Mavia, Burgueira, Bonaval, Sancibrán y Belesar, hasta la antigua Erizana, sirviendo de medio de comunicación a múltiples entidades de población arcaica y protohistórica.

La toponimia del país es riquísima en elementos dignos de estudio, abundando en voces sánscritas, célticas, romanas y germánicas que confirman la coetaneidad de nuestra colonización con la más primitiva del occidente peninsular ibérico.

Entre estos monumentos de nuestra prehistoria, el que profundamente llama la atención de los arqueólogos es el CASTRO que se halla situado en las inmediaciones de la plaza del Calvario, del Rosal, al principio del valle y juradía de Marzán, y es hoy propiedad del cultísimo médico don Francisco Carrera y Portela, titular del municipio. Este castro está situado en una pequeña colina natural, perfectamente acentuada, aislada por completo en todos sus lados, de tal manera que para su conquista y dominación en caso de lucha, habría sido necesario un asalto a las murallas que lo circundaban, y que servían para sostenimiento de sus tierras.



El elemento fundamental de este castro, o mejor dicho, la que pudiéramos llamar su materia prima, es un amplio y extenso montículo de tierras de aluvión constituidas por barro sablón sembrado de cantos rodados de mediano tamaño. Esta colina no es artificial, sino natural, efecto de los arrastres geológicos característicos del país. Los primitivos habitantes de éste, al querer constituir este medio de refugio y defensa contra invasores y piratas, aprovecharon este collado de origen geológico, reformaron el escarpamiento natural para convertirlo en rampa y en doble muralla, haciendo así un castro de dos cuerpos sobrepuestos, rebajaron el pico del cono, allanando la superficie del altozano, cavaron después un amplio foso para independizarlo por completo, encauzaron el agua corriente cercana; y de este modo pudieron contar con un elemento bélico valioso e indispensable, en aquellos siglos de intranquilidad y rudimentaria civilización, para los momentos de ataque y lucha.

Este CASTRO en correlación y enlace con las MEDAS de San Sebastián y los castros de Martín, debió constituir un importante elemento de garantía para la libertad y vida de los primitivos colonos de esta comarca. Los montículos o "medas" de San Sebastián son, a mi entender, unos castros alargados, denominados por los arqueólogos irlandeses "Lomg-barrows". Los castros de Martín tienen una importancia arqueológica muy grande y son merecedores de un estudio detenido.

El lugar en que está situada la iglesia parroquial de Santa Marina, con una plaza inmediata que lleva el nombre de CALVARIO por la VÍA SACRA desde muy antiguo allí establecida, y tiene también todos los caracteres de "Castro" aunque le falta el foso. Desde las alturas de la Mata y del Calvario, juntamente con el castro del Sr. Carrera, en que nos ocupamos, quedan completamente garantizados contra cualquier invasión, los vecinos del fondo del país, porque dichas eminencias flanquean la entrada de estas tierras fronterizas a las riberas del Miño frecuentemente visitadas por piratas y corsarios, por tartesios, normandos y árabes.

La corona, plaza o planicie superior de este castro, de forma oblonga estaba completamente descubierta, es decir, libre de toda fronda, para que fuese fácil su custodia, a fin de evitar una sorpresa del invasor. Debió tener esta cima un parapeto, de más o menos altura, sobre el fondo y la rampa de acceso que ocultase y escudase a sus defensores. La rampa de subida debió ser pequeña, según se observa por los restos que de ella quedan situados precisamente hacia el naciente, en frente al Calvario para facilitar el rápido ascenso y refugio de los habitantes de la comarca en caso de necesidad.

Mide la corona del castro ciento veinte metros de eje mayor y ochenta de eje menor. Su altura, sobre el nivel medio del terreno actual es de doce y quince. Sus muros primitivos debieron ser en su mayor parte de tierra sostenida en algunos puntos por paredes rudimentarias de pequeña y mala mampostería, como se ve por los restos que de ella quedan sosteniendo la rampa de subida. No tuvo nunca muros de sillares de granito, pues, de éstos que son fruto de una civilización avanzada, no quedan vestigios. En estas piedras no se notan restos de "cemento", por lo cual juzgamos que estaban unidas simplemente sus intersticios con tierra o barro del mismo montículo.

## II

**Su habitabilidad.-** Muy raros son los castros que estuvieron poblados. En nuestra comarca del antiguo Concejo de La Guardia sólo las cumbres de Santa Tecla y el recinto entre muros de esta villa constituyeron poblaciones permanentemente habitadas, siendo más importante y más antigua la primera, la cual juzgamos que no fue otro que el oppidum ABOBRIGA situado por Plinio en las inmediaciones del río Miño, y fue señalada por el geógrafo árabe Idrisi con el nombre de ABRACA o ABRICA, que son aquella misma voz sincopada.

Ni el importante CASTRO DE CIVIDANES o CASTRUM CIVITATIS, ni ninguno de los otros varios que existen en estos alrededores tuvieron el carácter de población estable. De este de El Rosal, que estamos estudiando, nada se ha descubierto que pueda darle este carácter y testimoniar su habitabilidad.



Sección longitudinal del castro,  
Sus foso y parapetos.

Sus dimensiones relativamente pequeñas constituyen la primera prueba de nuestro aserto. Podrían tal vez albergarse algunas muy contadas familias, pero nunca una tribu o una serie de familias que pudiesen constituir "oppidum" o "vicus". Otro testimonio de ello lo tenemos en la carencia absoluta de cimientos de agrupaciones de edificios, elementos arquitectónicos de casas, siquiera fuesen rudimentarias, abundancia de fragmentos de tégulas y otros vestigios de arcaicas edificaciones indispensables en todo despoblado de ciudad arcaica castramentada. Los escasos restos de piedras de mampostería, de ladrillos y de tégulas, de vasijas domésticas y de molinos de mano encontrados allí, indican solamente que en este castro existió uno que otro edificio para albergue de los guardias o vigilantes del mismo. Habría tal vez chozas formadas con maderos, y cubiertas con paja para guarecer a los que en él se refugiasen en días de peligro, pero esto no es bastante para que le reconozcamos carácter de población fija a este lugar. El nombre de "Viso" dado a la altura llamada "dos Eidos" (VISO DOS EIDOS), explica perfectamente el carácter de estos castros: Servir como de punto avanzado, atalaya y lugar de vigilancia, y simultáneamente, los que tuviesen caracteres de castramentación, de sitio de defensa y refugio en caso de peligro.

La antigua o primitiva población del valle del Rosal, distribuida desde la Edad Media en juradías, estaba como hoy esparcida en los múltiples caseríos que integran la entidad parroquial, pero sus castros no tenían el carácter de habitabilidad permanente. Estos barrios, correspondientes a los VICI de la época romana, eran los únicos centros y núcleos habitados. En caso de peligro todos sus VICINI acudían a refugiarse en este y demás lugares que tenían

el carácter de fortalezas, a cuya construcción y conservación todos aquellos contribuían con su prestación personal.

Las piedras SWÁSTICAS allí encontradas, de las cuales conserva el señor Carrera la “tetraceles” que publicamos, así como las cajas de sepulturas de forma trapezoidal, constituidas por grandes lascas de granito, y las piedras labradas, de que después hablaremos, sólo prueba que allí hubo enterramientos humanos, tal vez algún santuario religioso gentil, pero de modo alguno una población.



El hallazgo de monedas, un collar, carbones y otros objetos, recuerda los momentos de peligro o de luchas intestinas, durante las cuales las gentes del país se guarecían, con sus modestas riquezas y los objetos más fáciles de transportar, en estos lugares estratégicos, de donde se retiraban a sus viviendas y caseríos, una vez pasada la intranquilidad de los asaltos e invasiones.

Este CASTRO, volvemos a decirlo, era una fortaleza solamente, era una de los varios centenares o millares de estos elementos estratégicos de que Galicia está de tal manera saturada que, puede decirse con toda verdad, que no hay parroquia que no tenga el suyo, cuando no son varios los que posee. Galicia disfrutó desde las más remotas épocas de una densidad grandísima de población. Los romanos hallaron a nuestro país muy intensamente poblado. De ahí la necesidad que sentían aquellas arcaicas gentes de disponer de múltiples lugares donde guarecerse en los días de peligro y asalto. Uno de éstos es el CASTRO del valle de El Rosal que nos ocupa.

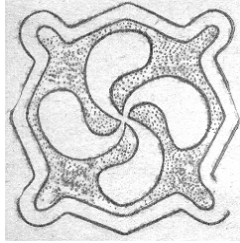
En tiempo de los últimos emperadores romanos este castro aun prestaba sus servicios a los habitantes del país. Tal vez aquí se hayan refugiado éstos cuando las huestes de Almanzor por aquí pasaron y se dirigían por la vía romana a la ciudad de Santiago de Compostela y arrasaron el inmediato lugar de Bonaval, según nos cuenta la historia.

Este castro está exclusivamente dedicado a la agricultura, desde hace algunos siglos, tanto en su corona y en sus escarpaciones, como en sus cegados fosos. Sus elementos generales y externos no se han transformado. Conserva la gentil arrogancia de su alto cuerpo, su corona, sus rampas de acceso. Contemplado desde alguna distancia descúbrese su majestuosa estructura y sus elementos fundamentales, como medio de castramentación y defensa. Hoy, ha perdido su carácter bélico para transformarse en una hermosa granja productora de riquísimo vino, sabrosas frutas y otros variados productos agrícolas. Su propietario, mi buen amigo don Francisco Carrera, se propone también emplear diligente cuidado para conservar todos los restos arqueológicos que se descubran, a fin de contribuir con ello a ilustrar la historia del país.

### III

**Hallazgos arqueológicos.**-Varios son los objetos hallados antes de ahora en este castro. Según referencias, se han encontrado allí multitud de monedas, grandes fragmentos de cerámica, y algunas piedras labradas, todo lo cual se ha perdido. Nosotros recordamos haber visto empotrada en la fachada de una casa del campo “da Poceira” una piedra con la “swástica tetraceles”, que habría sido llevada de este castro, la cual era igual a la que recientemente descubrió el Sr. Carrera en el mismo castro, cuyo dibujo hemos reproducido en el artículo anterior.

Igual a estas son algunas de las “swásticas” halladas en las cumbres del monte de Santa Tecla. Prueban estos hallazgos la coetaneidad de estos castros de la comarca de la foz del Miño, con los de “Citania”, Sobroso, Viana y los de Rubiás en Bande, pertenecientes todas a la primitiva colonización de la GALLAECIA romana.



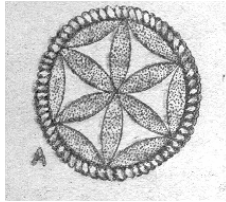
**Swástica del castro Martín.**

Notable es entre las swásticas de nuestro país esta que reproducimos, la cual fue descubierta por don Francisco Carrera Portela en el lugar de Martín, también en El Rosal.

Continuaremos ahora el estudio de los hallazgos del castro próximo al Calvario.

En la corona de este castro del Rosal, se han hallado también antiguas sepulturas formadas por planchas pequeñas, sin labrar, cerrando un pequeño espacio trapezoidal las cuales carecían en absoluto de restos humanos. Indudablemente que a estas sepulturas pertenecieron las piedras con la "swástica" que arriba mencionadas y reproducidas, las cuales formaban parte de las estelas o cipos funerarios colocados a la cabecera de las inhumaciones.

Hoy mismo, después de haber pasado muchos siglos desde aquellas remotas edades, es fácil hallar en las lápidas de las sepulturas, especialmente en los cementerios rurales, y en los cipos que encabezan aquellas, una figura variante de aquel signo ario, con que ornamentaban ya sus sepulturas los romanos. Es una estrella inscrita en un círculo con seis radios formados por los brazos de la "swástica", de cuadrantes de luna, aunque rectos, semejantes a los pétalos lanceolados de algunas flores. Son manifestaciones de la persistencia artística tumular arcaica a través de dos a tres milenios.



En el monte de Santa Tecla se halló hace años un fragmento de cipo funerario con el dibujo A, que reproducimos, semejante a otros muchos que se conservan en los museos arqueológicos de Portugal, como p. e. la de la figura B, que se encontró en Braga.

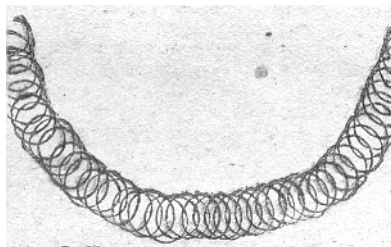
Son dignas de atención en este castro ciertas piezas de granito labradas por ambas superficies con una pequeña moldura en la parte superior convexa. Miden un metro de alto y tienen una pequeña curvatura, como dispuestas para formar un pequeño recinto circular, que debió medir unos cinco metros de diámetro aproximadamente. ¿Habrán servido estas piezas para el cierre de algún pequeño recinto religioso, para alguna tribuna u otro objeto análogo?



Nos inclinamos a lo primero y juzgamos que debió formar parte de un lugar en cuyo centro se alzase algún altar consagrado a algún dios de la Gentilidad, pues, es frecuente hallar piedras como éstas en sitios similares de la antigüedad pagana. Si no estuviesen tan bien labradas como lo están juzgaríamos que habrían pertenecido a un "cromlech" (del bretón

“crom”, curvo y “lech”, piedra). También los romanos tenían sus “aras” en recintos circulares para aislarlos de la multitud.

### Hallazgos arqueológicos



**Collar ibérico de bronce.**

Entre los hallazgos recientes de este castro es interesante el collar de bronce, cuyo dibujo reproducimos. Está formado por 60 anillas circulares de 18 milímetros de diámetro enlazadas entre sí, de tres en tres por una combinación especial. Su factura es sencillísima, rudimentaria, pero supone una industria ingeniosa. Para usarlo es preciso dar unas cuantas vueltas al collar, sujetando un extremo, y entonces aparecen las anillas destacándose en un plano, que se adapta al cuello. Le faltan los broches de cierre. Su labor es ibérica, y supone gran antigüedad: la de la Edad de Bronce, a la cual pertenecen las figuras femeninas ornamentadas con alhajas similares.

Son dos las monedas que se conservan, de las muchas que allí se han hallado. La más importante es la del Emperador Honorio. Es de oro, mide 20 milímetros y pesa cinco gramos.



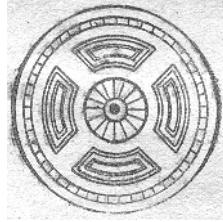
**Anv. de la moneda de oro.**

Ostenta en su anverso el busto del monarca, hacia la derecha con la leyenda D. N. HONORIVS P. F. AVG. que quiere decir Dominus Noster Honorius Pius Felix Augustus. Viste el Emperador la clámide imperial y ciñe su cabeza, sobre su peinado, con una doble corona guarnecida de piedras preciosas: “diadema gemmata”.



**Rev. de la moneda de oro.**

En el reverso álzase la estatua del mismo Honorio victorioso, empuñando en su diestra el lábaro de la Cruz y en la izquierda sostiene una pequeña estatua de un ángel, sobre el orbe terráqueo, coronando al Emperador, que pone su pie sobre un vencido enemigo, aludiendo a la victoria obtenida sobre el tirano Alarico, que al frente de los godos había tomado por asalto a Roma entregándose al saqueo, al asesinato y al incendio. En dicho reverso hay la inscripción: VICTORIA AVG. G. G. que significa “Victoria Augustorum”. A los lados de la estatua hay las letras M. D. iniciales de las palabras “Moneta Domini o tal vez Mediolanum”. El exergo ostenta la conocida leyenda COMOB la cual mucho ha hecho discurrir a los numismáticos. Parece que significa Constantini Moneta Obsinata. Reinó Honorio de 390 a 423, testificando así esta moneda la persistencia de este castro hasta principios del siglo V.



**Moneda de Cartago Nova**

La otra moneda que se conserva es de cobre. Mide 25 milímetros de diámetro, y pesa 6 gramos. Su anverso está completamente destruido por la acción corrosiva del óxido. Por el reverso, que medianamente se conserva, conócese que fue acuñada en Cartago Nova (Cartagena). Es probablemente del Emperador Augusto César. Ostenta este reverso en el centro un pequeño círculo radiado, y a su derredor cuatro sectores de un laberinto colocado en forma orbicular, y separados entre sí. Tienen muy poco relieve estos dibujos. Carece de leyenda. Nada diré de los fragmentos de ánforas, tégulas, molinos de mano y otros objetos aquí encontrados recientemente, pues, son iguales a todos los que se hallan en los castros coetáneos a éste. Sirvan estas líneas de estímulo al señor Carrera para continuar en su benemérita labor de conservar todo lo arcaico que allí se descubra. Por ello merecerá el aplauso de todos los amantes de nuestro pasado histórico.

**Archivo de Antonio Martínez Vicente.**